



# ENSAYO

*Nombre del alumno: Katia Julissa Martinez Hernandez*

*Nombre del tema: Unidad I y II*

*Parcial: 1er parcial*

*Nombre de la materia: Análisis de la conducta*

*Nombre del profesor: Mónica Lisseth Quevedo*

*Nombre de la licenciatura: Psicología general*

*Cuatrimestre: 2do Cuatrimestre*

## Introducción

En el ámbito de la psicología, se han desarrollado diversas propuestas y enfoques conductistas. Por lo tanto, el análisis de la conducta abarca distintos aspectos de interés, como la salud, la educación y el entorno laboral, entre otros. Las ciencias cognitivas y las neurociencias se presentan como los principales competidores en este campo, lo que impulsa al conductismo a desarrollar formas más sofisticadas de comprender la conducta.

El conductismo, representado a través del Análisis Conductual, establece una serie de conceptos y métodos destinados a la comprensión científica del comportamiento humano. Este enfoque ha sido desarrollado por destacados psicólogos y filósofos, como John B. Watson y Robert Rule. La conducta se examina mediante métodos heurísticos, así como a través de conceptos fundamentales como el estímulo-respuesta y el condicionamiento. Se utilizan herramientas experimentales, como la caja de Skinner, para observar y medir los cambios en la conducta en función de diversos factores ambientales.

Adicionalmente, el Análisis Aplicado del Comportamiento persigue la implementación de modificaciones conductuales específicas, atendiendo a necesidades concretas, particularmente en los ámbitos de la educación y el entorno empresarial. A pesar de que el conductismo y el análisis conductual han sido pilares en la formación de psicólogos, su relevancia ha decrecido en comparación con enfoques cognitivistas y neurocientíficos que han ganado mayor prominencia en años recientes.

¿Te has preguntado qué es lo que nos lleva a comportarnos de la manera en que lo hacemos? Esta pregunta ha recibido múltiples respuestas a lo largo de la historia de la psicología, aunque muchas de ellas suelen ser infundadas o incompletas. Por ejemplo, cuando un perro salta y mueve la cola al ver llegar a su dueño, se dice que está feliz y busca afecto a través de ese gesto. Sin embargo, estas afirmaciones se basan en una parte hipotética del aparato mental de un organismo o en sus supuestas necesidades.

Friedrich Dorsch define la conducta como todos los procesos psíquicos, tanto observables como no observables, de un organismo en relación con otro individuo. Estos actos se producen en un contexto que les otorga significado. Las personas con las que más estamos familiarizados somos nosotros mismos; gran parte de lo que observamos inmediatamente antes de nuestro comportamiento ocurre en el interior de nuestro cuerpo, y es fácil interpretarlo como la causa de nuestras acciones, de igual manera los sentimientos surgen en el momento preciso para servir como causas de nuestro comportamiento. La conducta se reduce, por tanto,

a todo aquello que es observable y cuantificable, la medición de la conducta humana, así como sus causas y evolución, son aspectos de suma importancia para evaluar el comportamiento.

Un aspecto fundamental del condicionamiento operante es su capacidad para demostrar cómo el comportamiento puede ser influenciado y controlado por el entorno. Se puede afirmar que la conducta de un organismo en un momento específico no solo está determinada por las acciones del entorno en el que se encuentra, sino también por su historia previa con ese mismo entorno o entornos similares. Por ejemplo, un individuo detiene su automóvil en un cruce de calles no solo porque haya una luz roja, sino también debido a sus experiencias anteriores con luces rojas en otros semáforos.

El condicionamiento se enfoca en analizar los factores que determinan la conducta y busca identificar, a través de la observación y la experimentación, el ambiente responsable de dicha conducta. Como menciona Ryle, el mentalismo presupone que la conducta humana es generada por un agente, el "yo", a partir de acciones intelectuales. De este modo, se considera que las acciones inteligentes y voluntarias son el resultado de procesos intelectuales de la mente. Aunque actualmente se hable más del cerebro que del alma o de la mente, muchas de las funciones que Descartes atribuía al alma, la mente y el "yo" son las mismas que hoy en día muchos neurocientíficos asignan al cerebro.

El análisis conductual ha sido, y continúa siendo, una disciplina relativamente autónoma dentro del campo de la psicología. Su objetivo es describir la conducta y determinar los factores de los cuales esta es función. Este enfoque científico heredó conceptos de la reflexología pavloviana y del conductismo watsoniano, utilizados no solo para explicar cómo el comportamiento "reflejo" puede ser modificado (condicionamiento respondiente), sino también para comprender el desarrollo del comportamiento "propósito" (condicionamiento operante).

En otras palabras, el Análisis Conductual del Comportamiento en la perspectiva de Hayes, se enfoca en preguntas específicas de interés autoestimulante en el laboratorio animal. A medida que se abordan estas preguntas de forma sistemática, se puede concluir que el análisis conductual se ha convertido, en muchos casos, en una disciplina relativamente aislada.

La psicología general ha integrado en su acervo los hallazgos más significativos sobre el condicionamiento clásico y operante, lo que se considera fundamental en el estudio del aprendizaje. Sin embargo, estos procesos de condicionamiento resultan menos relevantes al abordar temas más complejos como la percepción, la memoria y el pensamiento, en general, la cognición. Un ejemplo de esto es la conducta verbal, que se considera una forma de

conducta operante, cuya característica distintiva es que sus consecuencias son mediadas por un oyente. Esta conducta está controlada por diversos eventos y consecuencias sociales, que funcionan como reforzadores generalizados.

La validez es uno de los criterios más importantes utilizados para evaluar la investigación empírica. Se pueden identificar dos aspectos fundamentales: la validez interna, que se refiere a la certeza de que los cambios observados en un estudio pueden atribuirse a las variables manipuladas; y la validez externa, que se relaciona con la generalización de los hallazgos de un estudio, realizado con participantes específicos en una situación particular, a otras situaciones.

Skinner planteó que la relevancia de una ciencia del comportamiento depende de su capacidad para aplicarse a los asuntos humanos. Surge, entonces, la pregunta: ¿son generalizables los hallazgos obtenidos en laboratorios con animales a la conducta humana? Este es un asunto de carácter empírico. Cuando los analistas del comportamiento comenzaron a replicar algunos de estos hallazgos con sujetos humanos, los resultados fueron ambiguos.

Hayes abordó algunas de estas inquietudes mediante el Análisis Comportamental (AC), optando por desarrollar herramientas conceptuales enfocadas en conductas simples en contextos básicos con pequeños animales no humanos, para luego aplicar este análisis a la complejidad de la conducta humana. Aunque su enfoque fue audaz y, en cierta medida, absurdo, superó las expectativas razonables. Sin embargo, nos preguntamos: ¿dónde están los análisis experimentales de fenómenos como la emoción, la amistad, la salud, el razonamiento, el humor o la inteligencia? La mera interpretación no es suficiente; se requiere un análisis de tales comportamientos.

Wolf y Risley argumentaron que el Análisis Aplicado del Comportamiento (ACA) implica la aplicación de principios tentativos del comportamiento para mejorar conductas específicas, al mismo tiempo que se evalúa si los cambios logrados pueden atribuirse a este proceso de aplicación. El ACA es un procedimiento de investigación orientado al descubrimiento, que se auto examina y se autoevalúa. Por otro lado, Baer identifica varias características del Análisis Aplicado del Comportamiento: es conductual, analítico, tecnológico, conceptual, efectivo y generalizable. Este enfoque se centra en conductas socialmente significativas, no porque sean teóricamente relevantes, sino porque su interés radica en cambiar lo que las personas hacen, en lugar de lo que dicen. Es analítico en la medida en que busca identificar y mostrar el control que ejercen ciertos factores del entorno sobre la conducta. Es tecnológico porque las técnicas

empleadas son completamente identificadas y descritas. Es conceptual en el sentido de que las técnicas utilizadas se fundamentan en principios del comportamiento. Es efectivo, en el sentido de que las técnicas deben producir cambios significativos. Finalmente, es generalizable, ya que los cambios en el comportamiento deben mantenerse a lo largo del tiempo y en situaciones diferentes a aquellas en las que se produjo el cambio. Poco después, Baer realiza un balance sobre el Análisis Aplicado del Comportamiento y destaca, entre otros aspectos, que los analistas aplicados no incorporan los nuevos hallazgos del Análisis Esotérico del Comportamiento. Además, a menudo no relacionan sus variables independientes con los conceptos conductuales fundamentales y, en ocasiones, utilizan incorrectamente estos conceptos; por ejemplo, emplean el término "refuerzo" para referirse a cualquier tipo de retroalimentación.

Una de las contribuciones más significativas al análisis conductual proviene del psicólogo Ribes, según su perspectiva, la ciencia se define como una forma particular de conocimiento que se distingue de otros modos de comprensión, como la tecnología, el arte y el lenguaje. Ribes enfatiza que las teorías científicas son provisionales y están influenciadas por la coherencia y congruencia en el manejo de datos relevantes, los actos teóricos fundamentales incluyen la clasificación, la explicación, la formalización y la predicción.

Nuevamente Watson destacó por dar origen a una de las secuelas psicológicas "el conductismo", su interés por la filosofía y específicamente por la epistemología lo condujo a la psicología experimental, realizó la mayor parte de sus investigaciones tanto en animales como humanos, escribió artículos científicos y libros, polemizó con psicólogos tradicionales introspeccionistas que consideraban que la psicología era la ciencia de la mente y no la de la conducta, fue presidente de American Psychological Association (APA), de igual manera Dewsbury se dedicó a la psicología aplicada, escribió sobre la crianza de niños, publicidad y propaganda, aspectos populares de la psicología y fue un pionero muy reconocido en campos aplicados y un promotor de posibilidades de la psicología en el nuevo siglo, siguió actualizando sus libros, siendo editor de revistas científicas. Para Watson, la psicología no requería de la introspección, la conciencia, el alma o la mente, de manera similar a como la física o la química no las necesitan. La psicología que él propuso era de carácter conductista, concebida como una ciencia natural. En contraste, la psicología de Wundt se enfocaba en la primera persona, mientras que la de Freud se centraba en la segunda persona. El enfoque conductista se fundamenta en dos argumentos principales: primero, la necesidad de considerar la psicología como una ciencia natural que abarca el estudio del comportamiento tanto animal como

humano; y segundo, la urgencia de abandonar la introspección, dado que el sujeto observador también era el objeto de estudio.

El objetivo de la psicología es la predicción y el control de la conducta. Esta disciplina estudia los procesos mentales, y una de sus características fundamentales es la conciencia. Surge entonces la pregunta: ¿las experiencias conscientes de un individuo son accesibles únicamente de manera directa por el sujeto? La investigación sobre la memoria, la percepción, el aprendizaje, las emociones y el pensamiento puede llevarse a cabo a través de la observación del comportamiento, sin necesidad de recurrir a datos introspectivos.

Desde una perspectiva evolucionista, el ser humano es parte de la naturaleza y sus características actuales tienen una historia evolutiva, lo que también se aplica a su comportamiento y a los llamados procesos psicológicos. Un número significativo de investigadores, como Pavlov, se dedicó al estudio experimental del comportamiento animal a través de la reflexología, abarcando aspectos como la memoria e inteligencia, partiendo de la observación del comportamiento de perros, gatos, ratas y palomas, sin necesidad de la introspección. Así, cuando Watson sostiene que el conductismo establece una continuidad entre la conducta humana y el animal está afirmando la misma continuidad evolutiva que existe entre los seres humanos y los animales no humanos, donde la conducta se convierte en el dato fundamental para el estudio de lo psíquico.

Con el tiempo el conductismo se opuso al estructuralismo, al funcionalismo y al psicoanálisis. La psicología emergió como una nueva disciplina que comenzó a consolidarse dando origen a estudios en campos como la educación, la infancia, la industria y el ámbito laboral. Esta nueva psicología, con su énfasis en la predicción y el control del comportamiento se extendió a otros contextos culturales internacionalizándose y modernizándose, lo que llevó al conductismo a reconocer diversas culturas más allá de la estadounidense.

El enfoque conductista rompe con la visión mentalista tradicional desde una perspectiva epistemológica; es incoherente afirmar que este enfoque se ha interesado en estudiar fenómenos como la mente, la conciencia o los estados mentales. Darwin y Watson sostenían que todos los organismos, tanto humanos como animales, se adaptan a su entorno lo que permitió hablar de la posibilidad de predecir la conducta a partir del modelo estímulo-respuesta (el modelo de caja negra). Para ilustrar este modelo, considere el siguiente ejemplo: al realizar un examen, cuando el supervisor indica “abajo los lapiceros” (el estímulo), la clase responde bajando sus lapiceros (la respuesta).

Watson fue pionero en desarrollar el enfoque conductual proponiendo la eliminación de fenómenos inobservables y privilegiando la objetividad y la experimentación. Por otro lado, Tolman y Hull adoptaron enfoques diferentes para explicar la conducta sin recurrir a la mente. Tolman propuso el 'conductismo propositivo', el cual eliminaba la mente y la conciencia de la psicología, pero mantenía el propósito y la cognición como aspectos objetivos y observables de la conducta. Sostenía que los pensamientos pueden entenderse como representaciones internas del organismo de estímulos que no están presentes físicamente. Así, el conductismo propuesto por Tolman se considera parte del neoconductismo.

Por su parte, Hull desarrolló el conductismo mecanista centrándose en aquellos comportamientos que permiten alcanzar metas. Ambos autores se enfocaron en el estudio de fenómenos relacionados con el aprendizaje, intentando integrar sus enfoques al conductismo. El neoconductismo plantea que entre estímulos y respuestas operan procesos mentales más complejos que pueden modificar la información recibida. Su fundamento radica en estudiar estos procesos en una persona mientras realiza una actividad específica y la forma en que retiene lo aprendido. De aquí surgen los reforzadores, lo que vincula al neoconductismo con la teoría estímulo-respuesta, indicando una interacción entre factores internos y ambientales.

Hull propuso un neoconductismo que entiende la conducta como un mecanismo de supervivencia del organismo, utilizando el método hipotético-deductivo y destacando al organismo como un agente activo con capacidad de adaptación que aprende a través del refuerzo. Según él, el reforzamiento depende de la reducción del impulso hasta convertirse en un hábito. Ambas posturas emplean métodos objetivos y realizan investigaciones minuciosas. En la actualidad, el neoconductismo es un enfoque mucho más amplio y flexible, considerando variables intermedias no observables, además de mostrar un gran interés en temas como el pensamiento, la percepción y los procesos motivacionales. También estudia fenómenos como la tensión, la empatía, la confianza y la responsabilidad, manteniendo su relevancia en la modificación de conductas.

Finalmente, esta valoración moral implica que los problemas humanos no son inherentes, sino que se manifiestan en la medida en que ciertas situaciones y comportamientos son conceptualizados como problemáticos. Esta conceptualización depende de múltiples factores, como los culturales, económicos y religiosos que hacen que los problemas sociales y humanos sean siempre considerados como tales. En otras palabras, los problemas individuales siempre surgen en un contexto de problemas sociales y como tales deben ser tratados.

Por otro lado, el estudio del pensamiento ha sido fundamental en la constitución de la psicología. Cualquier enfoque psicológico debe explicar las razones por las cuales no tendría sentido abordar ciertos fenómenos o excluirlos del alcance de su investigación. Ser analista del comportamiento implica asumir que es posible construir una ciencia de la conducta de tipo naturalista que junto con los conocimientos derivados de otras disciplinas contribuya a la solución de los problemas humanos tanto individuales como sociales.